



Presidencia de la Nación
Ministerio de Cultura
Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”

Presidente: **Dr. Alberto Gelly Cantilo**

Secretario: **Lic. Pablo Adrián Vázquez**

Colección DIVISA PUNZÓ

Director: **Lic. Pablo Adrián Vázquez**

Registro de la propiedad en trámite

Dirección: Montevideo 641, CABA

Código Postal: C1019ABM

Teléfono: (011) 4375-5669

Días y Horarios: Lunes a Viernes, de 10 a 18 hs.

Correo electrónico: administracion@institutorosas.gob.ar

Redes:

Twitter: @InstitutoRosas

Instagram: @InstitutoRosas

Telegram: @InstitutoNJMdeRosas

Página web: <https://institutorosas.cultura.gob.ar/>

Blog: <http://institutojuanmanuelderosas.blogspot.com/>

Facebook: <https://www.facebook.com/InstitutoNacionalJuanManuelDeRosas/>

Acceso al Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas en la Ciudad Autónoma de Bs. As:

- Subte: “B”: Estación Callao
- Subte “D”: Estación Callao
- Colectivos: 6, 12, 23, 29, 37, 39, 60, 75, 102, 115, 140, 150
- Bicisendas calle Montevideo y calle Tucumán, CABA.



Presidencia de la Nación

Ministerio de Cultura

Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”

Colección Divisa Punzó

Manuel Belgrano:

Independencia y Cristianismo



Damián Descalzo

N° 6 – octubre 2023

Presentación del Instituto

El actual *Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas* nació como *Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas* el 6 de agosto de 1938, por iniciativa de un grupo de estudiosos interesados en investigar y difundir la verdad histórica sobre Rosas y la Confederación Argentina.

Por decretos del Poder Ejecutivo Nacional n° 26/97 y 940/97 se oficializa al Instituto con el nombre de Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”, fijándole como su finalidad primordial la enseñanza y la exaltación de la personalidad y gobierno de Rosas, además de la organización de los actos oficiales en su homenaje.

Por Resolución n° 748/97 del Poder Ejecutivo Nacional se destinó el inmueble de Montevideo 641 de Capital Federal como sede del Instituto Rosas y de la Biblioteca Popular Adolfo Saldías, ratificado por ley n° 25.529. A su vez, por los decretos n° 26/97 y 940/97, ratificados por Ley 25.529 este Instituto posee 40 sillones del Cuerpo Académico ocupados por Miembros de Número.

Este Instituto cumple las tareas de investigación, divulgación y homenajes a Rosas, de estudiar a patriotas de nuestra emancipación, caudillos federales y personajes de época, amén del contexto social, cultural, económico y político, junto al estudio de los historiadores que forjaron el “revisionismo histórico”.

Por la constante realización de nuestras actividades, se ha mantenido vigente y acrecentada la figura del prócer. Desde su Revista, iniciada en 1938, junto a boletines, anuarios y opúsculos especiales, amén de textos para periódicos nacionales y regionales, conferencias y mesas redondas por todo el país y extranjero, y actividad de divulgación en páginas web y redes sociales, la actividad de la institución es permanente.

Dr. Alberto Gelly Cantilo

Presidente

Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas

Presentación de la Colección Divisa Punzó

La génesis de nuestra institución vino precedida de un sinfín de autores que estudiaron y publicaron, contra viento y marea, sus trabajos sobre la vida y obra de Rosas, el desarrollo de la Confederación Argentina, los avatares de los gobernadores y caudillos de las provincias que las componían, y todo el trasfondo sociocultural de la época.

El Instituto de Estudios Federalistas de Santa Fe y el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas en Buenos Aires, ambos de 1938, dieron organicidad a dicha tarea, donde, en particular desde el Instituto Rosas, desde su Revista, iniciada en el mismo año de la creación del organismo, junto a Boletines, Anuarios, la colección *Estrella Federal* y opúsculos especiales posteriores, dieron voz a los debates historiográficos.

Tras los primeros años del siglo XXI, más allá de libros, publicaciones, papers y trabajos de investigación tanto para su divulgación como en congresos y jornadas académicas, donde se publicaron temáticas sobre Rosas y su época, tanto en papel como en formato digital o en otras producciones de sentido, el Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas estuvo en deuda.

El impulso de la colección “**Divisa Punzó**” cubre, en parte, esa falta, tratando de lograr una mayor divulgación de nuestros trabajos, más allá de las publicaciones que desarrollamos, de forma digital y en papel, con la idea de recibir aportes académicos de investigadores, acorde a las nuevas corrientes de estudio.

La finalidad de la colección “**Divisa Punzó**” será editar trabajos de investigación, éditos e inéditos, de nuestros académicos, de otros estudiosos, del país y del extranjero, que consideremos que tengan validez para ser propagados desde nuestra institución, y reeditar textos descatalogados, que se hayan impreso décadas atrás, y que por su valor simbólico merezca ser nuevamente reimpresso.

Lic. Pablo Adrián Vázquez

Secretario

Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas

Director de la Colección “Divisa Punzó”

Proemio

Manuel Belgrano tuvo una profunda dimensión social, con un sentido revolucionario de entrega devocional católica de raíz mariana. Su pensar y sentir veló por la dignidad de la condición humana, en el marco del ethos modernizador del prócer, donde se destacó su compromiso con el semejante. Su formación profesional y su vocación de servicio, unió su preocupación por el devenir del pueblo, con su amor al prójimo como siervo de Dios a través de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Autores revisionistas no obviaron estudiar al creador de nuestra enseña patria. Así Guillermo Furlong, Aníbal Atilio Röttjer, Norberto Chindemi, Cristina Minutolo de Orsi y Bernardo Lozier Almazán, entre otros, abordaron su vida, haciendo hincapié en su compromiso con la causa americana y su fe católica. Mención especial tiene la obra de Isaías José García Enciso, *El Coronel Don Pedro Rosas y Belgrano: El hijo primogénito del creador de la bandera*, editado en el 2.000 por el Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, como parte de la Colección Estrella Federal, al detallar como Pedro Pablo fue criado por sus tíos, como hijo adoptivo de Encarnación Ezcurra y el Restaurador.

Afirmó Rafael Gagliano, en la presentación de *Manuel Belgrano: Escritos sobre educación: Selección de textos*

(2011), que el prócer fue: “...aquel criollo fiel a su tierra que sabe darle voz a las ideas de la ilustración tanto como a las creencias religiosas y tradiciones éticas de sus mayores”. Efectivamente, su formación humanista no pudo prescindir de su compromiso cristiano: “Belgrano era un criollo ilustrado y católico, revolucionario y fiel vasallo o ciudadano... Creía firmemente que la modernidad ilustrada y la propia revolución se desplegaban como cristianismo secularizado sin perder las fuentes espirituales y evangélicas”. Y esa complementariedad entre saber moderno y preservación de fe mariana, hizo su nota distintiva en su obrar.

El Dr. Damián Descalzo, Miembro de Número de nuestra institución, especificó en su texto los aspectos de la vida de Belgrano íntimamente ligados con su compromiso cristiano y que se coaligan con su accionar político, en particular en la gesta emancipadora, hasta su final “con olor a santidad”. Celebro que el autor recupere a Manuel Belgrano, en el marco de - como sostuvo Damián Descalzo – “la “fe fundante” del pueblo argentino y latinoamericano que es el Catolicismo”, cuyo ejemplo nos ilumina en estos tiempos difíciles de desilusión y falta de fe que nos toca vivir en nuestra Patria.

Lic. Pablo A. Vázquez

Manuel Belgrano: Independencia y Cristianismo

Damián Descalzo

I. Breve introducción

El general Manuel Belgrano fue un hombre de fe. Durante toda su vida dio testimonio y actuó conforme a los principios cristianos, en los que había sido formado y le servían de inspiración. En el presente artículo se repasarán los principales hechos que relacionan al ilustre creador de la bandera nacional con la fe católica. También se tomarán algunas reflexiones y acciones de nuestro prócer, para meditar sobre la íntima relación entre religión y política y la importancia de los factores religiosos en los acontecimientos políticos.

II. Entorno familiar católico

Manuel Belgrano nació en un hogar profundamente católico. Ya en el nombre que le eligieron sus padres se aprecia tal circunstancia; Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús, lo llamaron. Fue bautizado en la fe católica al otro día de su nacimiento, es decir, el día 4 de junio de 1770.

Estrecha ha sido la vinculación de la familia Belgrano con la Orden de los Dominicos. Su padre, Domingo Belgrano ¹, ingresó, a los 24 años², en la Tercera Orden Dominicana³. En la primera cláusula de su testamento, realizado en abril de 1795, pocos meses antes de su muerte, que ocurrirá en septiembre de ese mismo año, pidió ser sepultado “*en la iglesia de Nuestro Padre Santo Domingo, siendo amortajado mi cuerpo con el hábito de la Sagrada Religión y como Hermano que soy de su Venerable Orden Tercera*”. También su madre, Josefa González Casero, solicitó en su testamento, realizado en 1799, ser sepultada en la Iglesia de Santo Domingo, de la Ciudad de Buenos Aires, recordando, también, ser miembro de la Orden Tercera de los Dominicos⁴.

¹ Domenico Francesco Maria Cayetano Belgrano Peri, tal era su nombre completo, nació el 15 de julio de 1730, en Oneglia, en la región de la Liguria, en Italia. Ver D’Antonio, Fabián (2014). *De Belgrano a Francisco*. 1ª edición, Buenos Aires, Fabro, p. 23.

² En fecha 29 de septiembre de 1754. Ver González, Rubén (2000). *San Martín y Belgrano. Una amistad histórica*, en *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, nro. 61, octubre - diciembre de 2000, p. 43.

³ La Orden de los Predicadores, conocida, también, como la Orden de Santo Domingo, debido al nombre de su fundador, Santo Domingo de Guzmán, quien la creó en 1215, hace más de ocho siglos. La Tercera Orden es la rama laica de los Dominicos.

⁴ Dato muy poco conocido, pero de gran importancia histórica, es el hecho que durante años (1781-1784), los padres de Manuel Belgrano y José de San Martín fueron Hermanos de Orden en la rama laica de los dominicos de Buenos Aires (González, 2000: 43).

Del lado materno de su árbol genealógico, encontramos muchos hombres dedicados a la vida religiosa; un abuelo y un tío de su madre fueron sacerdotes católicos⁵. En definitiva, nació y fue criado en un ambiente de profunda devoción cristiana.

III. Juramento católico

A la edad de 16, Manuel Belgrano viajó a España para seguir sus estudios. Primero estudió leyes en la célebre Universidad de Salamanca⁶ y luego en la de Valladolid; en ésta última, se recibió de abogado en el año 1793. En su juramento, prometió: *“Vivir y morir en Nuestra Santa Religión y defender el misterio de la Inmaculada Concepción de María Santísima, Patrona Universal de España y de las Indias”*.

Ese mismo año, regresó a Buenos Aires; fue designado primer secretario del Real Consulado de Buenos Aires y colocó la

⁵ Juan Guillermo González y Aragón y José González Islas, eran, respectivamente, sus nombres (Chindemi, 1994:78).

⁶ *“En estas aulas estudió Derecho (1786-1788) Manuel Belgrano, uno de los próceres y fundadores de la Patria Argentina, y creador de su bandera. Colocó este recuerdo en MCMLIII (1953) por la Asociación Cultural Ibero-americana de Salamanca”*, reza una plaqueta colocada en el Edificio Histórico de la gloriosa universidad española, en la que tuve el honor de cursar estudiar de posgrado en más de una oportunidad.

institución bajo el patrocinio de la Inmaculada Concepción de María. Algunos señalan que emplazó un escudo azul y blanco en el frente del edificio (Chindemi, 1994:79) y otros apuntan que eligió los mismos colores para una insignia de ese organismo (Casas Silva, 1997:170). En ambos casos, se anota que fue inspirado por los colores del manto de la Virgen María. Más adelante, se retomará este asunto.

IV. Campaña al Paraguay

En los albores de la Revolución de Mayo de 1810, Belgrano fue elegido vocal de la Primera Junta de Gobierno. El primer gobierno patrio resolvió enviar ejércitos a diferentes zonas de territorios pertenecientes al antiguo Virreinato del Río de la Plata, para auxiliar a las provincias interiores. En tal situación, Belgrano fue nombrado Jefe de la Expedición al Paraguay. En su marcha hacia Asunción, fundó, el 16 de noviembre de 1810, el pueblo de Curuzú Cuatiá, en la provincia de Corrientes. La llamó Nuestra Señora del Pilar (la capilla existente en la zona estaba bajo esa advocación mariana) de Curuzú Cuatiá y ordenó que se crease una iglesia católica en el lugar. En comunicación al general paraguayo, Manuel Caballero, le señaló que la campaña militar que estaba llevando adelante no

era para ofender a nadie, sino para auxiliar a todos y, en la misma esquila, agradecía a la Virgen María (Chindemi, 1994:79).

V. La bandera nacional y la Virgen María

En el presente apartado no trataremos el polémico tema de los colores de la Bandera Nacional⁷, sino que escribiremos unos breves apuntes sobre lo afirmado por un sector de la historiografía: la inspiración mariana que pudo haber tenido la creación del principal emblema nacional. Al momento de recordar la formación del Real Consulado de Buenos Aires, se indicó que Belgrano habría elegido un escudo azul y blanco, en homenaje a los colores del manto de la Virgen.

A inicios de 1812, y en su rol de Jefe del Regimiento de Patricios, Belgrano se dirigió a la ciudad de Rosario para fortalecer la costa del río Paraná. Frente a las baterías ubicadas sobre el mencionado río, nuestro prócer enarboló por

⁷ Sin perjuicio de lo cual, anotamos aquí, que suscribimos a lo que sobre el tema enseñaba José María Rosa (1964: 23-26): *“Azul, celeste y azul-celeste son usados como sinónimos por Belgrano, el Primer Triunvirato, la Asamblea del XIII y el Congreso de Tucumán (...) La bandera, creada en Rosario el 27 de febrero de 1812 por Belgrano inspirada en la escarapela azul –celeste del Triunvirato. Debió ser del color que señala la heráldica. Ni azul-turquí, ni celeste claro: ‘azul-celeste’, que es el que conocemos generalmente por azul.”*

primera vez la bandera nacional. ¿Azul-celeste y blanca?, ¿Azul y blanca?, ¿Celeste y blanca? ¿Estuvo inspirada en los colores del manto de la Virgen? Así lo expresan, entre otros, Chindemi, (1994:80) y Casas Silva (1997:170-171). Estudiando el pensamiento de Belgrano y la profunda fe católica que inspiró toda su vida, no aparece descabellado sostener esa posición.

El 25 de mayo de ese mismo año, estando en San Salvador de Jujuy, en el segundo aniversario de la Revolución de Mayo, el general Belgrano decidió festejarlo haciendo bendecir la recién creada bandera. Se celebró un Te Deum en la Iglesia Matriz y luego el pabellón nacional fue consagrado por el sacerdote católico, Juan Ignacio Gorriti. Belgrano, ante las tropas revolucionarias, dirigió una proclama donde indicó que la insignia nacional había sido creación de Dios.

Allí exclamó:

“Soldados, el 25 de mayo será para siempre un día memorable en los anales de nuestra historia, y vosotros tendréis un motivo más de recordarlo, cuando en él por primera vez, veis en mi mano la Bandera Nacional, que ya os distingue de las demás naciones del globo...No olvidéis jamás que vuestra obra es de Dios; que Él os ha concedido esta bandera, y que nos manda que la sostengamos” (Mitre, 1947b: 69).

También exhortó a sus soldados al exacto cumplimiento de las obligaciones hacia Dios, hacia los compatriotas y hacia ellos mismos (Chindemi, 1994: 80). El debate acerca de los colores de nuestra bandera y el origen de la elección de esos colores sigue en pie, pero creo que es dable mencionar el posible origen mariano de esa inspiración. La gran fe católica de nuestro prócer lo hace verosímil.

VI. Ejército del Norte

A los pocos días del triunfo de la Revolución de Mayo de 1810, la primera Junta de Gobierno envió un ejército hacia el norte. A los cinco meses, el Ejército Auxiliar del Perú, llegó al Alto Perú y triunfó en los campos de Suipacha, el 7 de noviembre de 1810. *“El Alto Perú se insurreccionaba en masa”*, escribe Mitre (1947a: 401). *“Todo el Alto Perú queda en poder de los revolucionarios”*, afirma José María Rosa (1970a: 241). Pero esta promisorio situación no se mantuvo mucho tiempo. Diversos errores cambiaron el escenario. Uno fue la inactividad que sucedió a la victoria (las órdenes de la Junta eran no avanzar más allá de los límites del Virreinato del Río de la Plata, es decir, no pasar el río Desaguadero). El otro error – mayúsculo- fue la prédica y la acción antirreligiosas de un

sector importante de la conducción política y militar de los enviados de la Junta de Buenos Aires. Sobre este segundo punto nos detendremos, debido a la relación que tiene con lo que, años después, hará Belgrano al mando de esas mismas tropas y en la misma región.

Luego de la victoria de Suipacha, que fue conducida por el general Antonio González Balcarce⁸, y que contó con el apoyo de los refuerzos salteños al mando de Martín Miguel de Güemes, asumió el mando político de la operación, Juan José Castelli. Como ya se ha marcado, las tropas vencedoras fueron recibidas con entusiasmo y gran adhesión en el Alto Perú. El ejército permaneció mucho tiempo en Potosí y Charcas; luego fue a La Paz para, finalmente, estacionarse en Laja, junto al río Desaguadero, límite entre los virreinos del Río de la Plata y el del Perú⁹.

Allí en Laja se cometieron inmensos errores que costaron mucho a las tropas revolucionarias; se sucedieron actos irreverentes con diferentes símbolos católicos. Esta torpeza generó que los masivos y encendidos respaldos que había recibido la causa revolucionaria se terminasen. Las

⁸ Sus restos descansan, al igual que los de Manuel Belgrano, en la Basílica de Nuestra Señora del Santísimo Rosario (Convento de Santo Domingo), de la Ciudad de Buenos Aires.

⁹ Actualmente es el límite entre las repúblicas de Bolivia y del Perú.

poblaciones que -hasta ese momento- habían adherido fervientemente a la guerra contra los españoles, pasaron a defender a las tropas realistas porque consideraron inaudito que se ataque y se mofe a la religión católica.

“El peor efecto de la inactividad, además de la relajación moral y faltas de disciplina del campamento de Laja, será la propaganda antirreligiosa inspirada por Monteagudo, agregado al ejército y que gozaba de la confianza de Castelli” (Rosa, José María, 1970a: 242)¹⁰.

Estas burlas contra la fe católica hicieron cambiar la opinión popular. Los pueblos altoperuanos quitaron el apoyo a las tropas revolucionarias y se pasaron a las filas de quienes querían mantener el poder virreinal.

“Esos excesos levantaron la indignación general, sobre todo de los indios fanáticamente creyentes, y permitirán a Goyeneche¹¹ predicar una guerra santa contra los ‘porteños herejes’ que desgraciadamente tendrá eco en todas las clases

¹⁰ Amplía José María Rosa (1970a: 242-243) sobre el asunto: *“Ignacio Núñez dice que en la iglesia de Laja se cantaban por diversión y espíritu volteriano misas sacrílegas, y Monteagudo predicó desde el púlpito y vestido de sacerdote un sermón con el tema ‘La muerte es un largo sueño’. En otras partes del Alto Perú se hará algo semejante: Facundo Zuviría habla de profanaciones en la iglesia de Biacha; en Charcas, más tarde, unos oficiales porteños arrancan una cruz y la arrastran en burla por el suelo hasta la plaza mayor.”*

¹¹ Jefe militar de los realistas del Perú.

sociales. Ya no fue una lucha de criollos contra españoles, a la cual el Alto Perú habíase adherido con entusiasmo, sino de cristianos contra herejes que pondría a todos contra los revolucionarios” (Rosa, 1970a: 243).

Las mofas a la Religión Católica fueron hábilmente explotadas por los jefes realistas a fin de malquistar las piadosas poblaciones contra el ejército patriótico (Chindemi, 1994:79-80). Ante las perniciosas actividades de Monteagudo y Castelli, Belgrano tuvo que reparar esos enormes y graves errores. Para ello, llevó adelante una inteligente política que excedía lo meramente militar. Sin necesidad de fingir ni de sobreactuar, porque era sinceramente un cristiano convencido, Belgrano promovió prácticas católicas entre los soldados.

Al respecto, indica Rosa (1970a: 377-378) que:

“La preocupación mayor de Belgrano era quitar el recelo contra los “impíos porteños” causado por las actitudes de Castelli y sus amigos. Hace celebrar misas cotidianas a las que asiste con sus jefes, oficiales y tropas”.

El mismo autor, interpreta que existía la necesidad política de llevar adelante esa estrategia.

“Cualquiera fuese la sinceridad personal de Belgrano, su actitud era la que políticamente correspondía. Debían borrarse los errores de Castelli y Monteagudo que habían hecho odioso

el nombre argentino en el Alto Perú. Toda la campaña se hará con escapularios, misas cotidianas y ceremonias sacras” (Rosa 1970b:47).

VII. Batalla de Tucumán

En los campos tucumanos, Belgrano tuvo su hora más gloriosa; solo comparable a la que obtuviera en Salta unos meses después. La Batalla se libró el 24 de septiembre, día de la Virgen de la Merced. Eso, dice Rosa (1970b: 47), dio motivo a una nota de piedad religiosa. El general triunfante no dudó en agradecer a la Virgen de las Mercedes por la victoria obtenida. En su primer parte de guerra al gobierno, lo encabeza indicando que:

“La Patria puede gloriarse de la completa victoria que han obtenido sus armas el 24 del corriente, día de Nuestra Señora de las Mercedes bajo cuya protección nos pusimos”.

El 5 de octubre del mismo año, envió otra comunicación al gobierno central; allí informa que remitirá trofeos de guerra obtenidos en la batalla y solicita que los mismos sean colocados

“En el templo de Nuestra Madre y Señora de las Mercedes, como dedicada por el Ejército de mi mando, en demostración

de la gratitud a la divina Señora por los favores que mediante su intercepción nos dispensó el Todopoderoso en la acción del 24 pasado” (Villafañe, 1997: 224).

En aquellos días, envió una proclama a los pueblos del Perú, donde volvió a agradecer a Dios y a la Virgen por la victoria obtenida. También, reiteró su pedido de defender las virtudes y los principios de la Iglesia Católica.

*“El Ejército Grande de Abascal al mando de Don Pío Tristán ha sido completamente batido el 24 de setiembre, día de Nuestra Madre y Señora de las Mercedes, bajo cuya advocación nos pusimos con el Ejército de mi mando. (...) Las provincias de Lima me llaman como vosotros y con igual empeño, yo vuelo con todos mis hermanos de armas en su socorro, y **con la seguridad de que Dios Todopoderoso protege nuestras justas intenciones; pues no doy un paso en que no vea sus distinguidos favores ... Sólo exijo de vosotros unión, constancia y valor y el ejercicio de las virtudes: alejad de vosotros toda odiosidad, todo espíritu de venganza, y todo cuanto sea contra la ley santa de nuestro Dios y de la Santa Iglesia**, y no penséis en intereses particulares sino en salvar la amada Patria para restituirla al gozo de la tranquilidad que necesita para constituirse. Y que todos disfruten de los*

bienes que el cielo mismo nos ha querido conceder” (Villafañe, 1997: 225).

Como la función de Nuestra Señora de la Merced, había sido postergada por la batalla, Belgrano ordenó que se efectuase el 24 de octubre, con pompa solemne y tomando parte en la procesión, todo el ejército. La Virgen de las Mercedes fue llevada al campo de batalla y saludada con los disparos de artillería y fusilería (Zinny, 1920: 230). Hemos visto que José María Rosa entendía que la reivindicación de los factores religiosos, eran parte, además de surgir de una auténtica fe de nuestro prócer, de una estrategia política correcta. Mitre (1947b: 122) atribuye, también, una finalidad política al hecho de exaltar los valores religiosos, pero sin negar que Belgrano los sentía de modo genuino. Y, en este punto, menciona el trascendental acontecimiento, de nombrar a la imagen de la Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes, como Generala del Ejército nacional.

“El general Belgrano, que además de ser un hombre religioso, se proponía con ello un fin político, la hizo nombrar Generala del Ejército. A caballo y llena del polvo del camino, se incorporó la división de vanguardia a la procesión, la que siguiendo su marcha desembocó al campo de batalla, húmedo aún con la sangre de las víctimas. El General se coloca entonces al pie

de las andas, que descienden hasta su nivel, y desprendiéndose de su bastón de mando, lo coloca en las manos de la imagen; y las andas vuelven a levantarse y la procesión continúa majestuosamente su camino. Este acto tan sencillo como inesperado, produjo una impresión profunda en aquel concurso poseído de sentimientos piadosos, y aun los espíritus fuertes se sintieron conmovidos” (Mitre, 1947b:122).

Exaltando los valores y las prácticas católicas, el general Belgrano aumentó enormemente su popularidad. En tal sentido, señala Mitre (1947b: 122) que:

“Estos actos de pública devoción, los ejercicios devotos a que sujetó a la tropa desde que estableció su imperio sobre el ejército, y la práctica de los deberes religiosos de que siempre fue un fiel observador, granjearon a Belgrano un crédito inmenso en aquellas poblaciones, y cambiaron la faz de la revolución”.

Con la sabia y auténtica política de divulgar los valores católicos entre los soldados y la población, y con el celoso y estricto cumplimiento de los deberes religiosos, Belgrano pudo desbaratar la estrategia de los jefes realistas; éstos habían logrado -como lo referimos con anterioridad- estigmatizar al bando revolucionario y las acusaciones de “herejes” habían surtido efecto. No está de más recordar que esta maniobra

había sido exitosa gracias a la torpeza de algunos líderes del ejército patrio, imbuidos de un pernicioso anticlericalismo iluminista. Belgrano modificó completamente este escenario:

“Hasta entonces, la guerra que se había hecho a los patriotas era no sólo política, sino también religiosa. La reputación de impiedad de los porteños, que se había generalizado en el Alto Perú, con motivo de algunos actos irreverentes de los oficiales de Castelli, había perjudicado mucho a la causa de Buenos Aires en el ánimo de los habitantes de aquellas comarcas” (Mitre, 1947b: 122-123).

La defensa de la Religión acercó al ejército patriota al pueblo; en sentido inverso, las burlas a las creencias populares lo habían alejado. El general Belgrano, además de ser un creyente genuino, era un hombre de gran sabiduría que poseía una aguda inteligencia política y un profundo conocimiento de los habitantes de nuestra tierra. Comprendió que alejarse de los sentimientos puros y piadosos de nuestro pueblo, complicaba la causa de la Independencia.

“Luchar contra el poder español, indica Mitre, y contra la conciencia de los pueblos, era emprender una doble guerra, crearse un nuevo obstáculo que vencer” (Mitre, 1947b: 123).

Un ilustre testigo de aquellos hechos, el general José María Paz, reivindica en sus Memorias la acción del general Belgrano

y remarca que el ejército patriota se consustanció con su pueblo a través de la defensa de las creencias religiosas.

*“Restableciendo la opinión religiosa del ejército patriota, que se moralizó por este medio, formando un cuerpo homogéneo con las poblaciones, inofensivo a las costumbres y a las creencias populares. Así no sólo dio nervio a la revolución, no sólo la generalizó, sino que le dio crédito y la ennobleció”.*¹²

También describió el momento en que Belgrano, en la procesión del 24 de octubre, se dirigió hacia la imagen de la Virgen y le entregó su bastón de mando; *“La conmoción fue universal”*, anotó Paz¹³.

VIII. Religión y Política: La importancia de los factores religiosos en la política

El general Belgrano y el general San Martín fueron amigos. Se admiraban recíprocamente, y además de charlar en los encuentros personales que mantuvieron, sostuvieron un intercambio epistolar, lleno de afecto. En una de sus cartas, Belgrano dio certeros consejos y sugerencias a San Martín;

¹² *Memorias del General José María Paz*, citado por Mitre (1947b: 123).

¹³ Villafañe, José Lorenzo (1997). *La Virgen Generala en las luchas por la independencia nacional*. En *Congreso Nacional de Historia Argentina*. Tomo I. 1° edición, Buenos Aires, Comisión Post Congreso Nacional de Historia Argentina, p. 226.

todos los cuales giraban en torno al respeto y a la promoción de las prácticas y de las virtudes cristianas. Belgrano había conocido de primera mano, las nefastas consecuencias que habían tenido para los intereses nacionales, la subestimación de los factores religiosos en el norte del país y el provecho que de tal situación, habían obtenido los enemigos de la causa independentista; por ello, le escribió una carta (Weinberg, 2001: 275) a su amigo, el General San Martín, el 6 de abril de 1814, para que reivindicase las virtudes cristianas y combatiera la estrategia del enemigo de querer emparentar a las tropas patrióticas con prácticas herejes y antirreligiosas:

“Mi amigo, la guerra, allí, no sólo la ha de hacer usted con las armas, sino con la opinión, afianzándose siempre en las virtudes naturales, cristianas y religiosas; pues los enemigos nos la han hecho llamándonos herejes, y sólo por este medio han atraído las gentes bárbaras a las armas, manifestándoles que atacábamos la religión”.

Belgrano insta a San Martín no dejarse llevar por las opiniones de sujetos ignorantes de la idiosincrasia cristiana de nuestro pueblo, que subestimaban la importancia central de las creencias religiosas, y también le señaló los notables aportes que tendrían, sobre sus soldados, la difusión de los valores y las virtudes católicas.

“Acaso se reirá alguno de mi pensamiento; pero usted no debe dejarse llevar de opiniones exóticas, ni de hombres que no conocen el país que pisan; además por ese medio conseguirá usted tener al ejército bien subordinado, pues él, al fin se compone de hombres educados en la religión católica que profesamos, y sus máximas no pueden ser más a propósito para el orden”.

Belgrano aconseja a San Martín conservar la bandera; implorarle a la Virgen María (a la que le sugiere nombrarla siempre como generala) y entregar escapularios a los soldados.

“Conserve la bandera que le dejé; que la enarbole cuando todo el ejército se forme; que no deje de implorar a Nuestra Señora de las Mercedes, nombrándola siempre nuestra generala, y no olvide los escapularios a la tropa”.

Por último, le reafirma que debe hacer caso omiso a los que se mofen de estas observaciones; considera superficiales a los que así actúan. Asimismo, le recuerda a San Martín que es un general católico y que jamás debe aceptar que se cometan acciones irrespetuosas en detrimento de la fe católica.

“Deje usted que se rían; los efectos lo resarcirán a usted de la risa de los mentecatos, que ven las cosas por encima. Acuérdesse usted que es un general, apostólico, romano; cele

usted de que, en nada, ni aun en las conversaciones más triviales, se falte el respeto a cuanto diga a nuestra santa religión”.

El general José de San Martín leyó con atención los consejos de Belgrano y los llevó a la práctica. Puso al Ejército de los Andes bajo la tutela de la Virgen María; Nuestra Señora del Carmen fue proclamada Patrona del ejército al mando de San Martín. En oficio al Gobernador de Cuyo, Toribio de Luzuriaga, enviado en enero de 1817, el General San Martín le informa que:

“Se celebrará en la iglesia matriz la jura solemne de la Patrona del Ejército y la bendición de su Bandera. Vuestra señoría, al frente de la muy ilustre Municipalidad, corporaciones, prelados y jefes militares y políticos de esta capital, se servirá solemnizar la función con su asistencia, en que el ejército y yo recibiremos honra” (Chindemi, 1996:40-41).

Aquel domingo, muy temprano, a la madrugada, el Ejército salió de El Plumerillo y se dirigió a la Plaza Central¹⁴, esperando que saliera del templo, la imagen de Nuestra Señora del Carmen. En la iglesia fueron bendecidos la bandera del Ejército y el bastón del general. Luego, se realizó la Santa Misa y el Te Deum. La imagen de la Virgen fue subida y

¹⁴ Actual Plaza Pedro del Castillo.

ubicada en el altar preparado especialmente en la plaza; el general San Martín colocó su bastón de mando al costado de la imagen de la Patrona del Ejército y dirigió unas palabras a los soldados. Luego, las tropas escoltaron la imagen de la Virgen hasta dejarla en su altar habitual, ubicado en el Convento de San Francisco. Todos los soldados ostentaban en el pecho el escapulario de la Virgen del Carmen, como había aconsejado Belgrano a San Martín (Chindemi, 1996: 41).

IX. Amortajado y sepultado con hábito dominico

El general Manuel Belgrano falleció el 20 de junio de 1820 en la Ciudad de Buenos Aires, la misma que lo había visto nacer 50 años antes. Unas semanas antes de su fallecimiento, el 25 de mayo de 1820, -en el décimo aniversario de la gloriosa Revolución que lo tuvo entre sus principales miembros-, nuestro héroe dictó su testamento, encomendando su alma a Dios *“que la formó de la nada, y su cuerpo a la tierra de que fue formado”*, según sus propias palabras¹⁵.

¹⁵ Mitre, Bartolomé (1947d). *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Tomo IV. Buenos Aires, Estrada, p. 271.

Fue amortajado con el hábito de la Orden de Santo Domingo¹⁶, de acuerdo con su última voluntad, expresada, en el testamento antes referido (Mitre, 1947d: 272). En el mismo documento, también, había expresado su deseo de ser sepultado en el Convento de los Dominicos de la Ciudad de Buenos Aires, como lo habían solicitado sus padres.

No podemos dejar de recordar que también allí, en los últimos días de su ajetreada y gloriosa vida, en la expresión de su última voluntad, ratificó la profunda fe católica que lo acompañó durante toda su vida:

*“En el nombre de Dios y con su santa gracia amén. Sea notorio como yo, Dr. Manuel Belgrano, natural de esta ciudad, brigadier de los ejércitos de las Provincias Unidas de Sud América, hijo legítimo de Dn. Domingo Belgrano y Peri, y Da. María Josefa González, difuntos: estando enfermo de la (enfermedad) que **Dios Nuestro Señor** se ha servido darme, pero por su infinita misericordia en mi sano juicio, temeroso de la infalible muerte a toda criatura e incertidumbre de su hora, para que no me asalte sin tener arregladas las cosas concernientes al descargo de mi conciencia y bien de mi alma, he dispuesto ordenar este mi testamento, **creyendo ante***

¹⁶ El hábito de los Dominicos es blanco y consiste en un alba o túnica, una capilla con capucha, un escapulario y un Santo Rosario.

todas las cosas como firmemente creo en el alto misterio de la Santísima Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y en todos los demás misterios y sacramentos que tiene, cree y enseña nuestra Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana, bajo cuya verdadera fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir como católico y fiel cristiano que soy, tomando por mi intercesora y abogada a la Serenísima Reina de los Ángeles María Santísima, madre de Dios y Señora nuestra y devoción y demás de la corte celestial, bajo de cuya protección y divino auxilio otorgo mi testamento en la forma siguiente: ...”

X. Conclusiones

Manuel Belgrano es uno de los próceres más importantes de nuestra historia. Sus postulados en defensa de la Independencia Nacional; su anhelo de integrar a los diversos pueblos de Hispanoamérica; su constante preocupación por la educación popular y la profunda defensa y promoción de los valores cristianos y las prácticas católicas, mantienen una

intensa vigencia y lo convierten en uno de los arquetipos de la Argentinidad¹⁷.

Como señala Marcelo Gullo (2013:142), el general Belgrano: *“Intuyó desde un principio el plan británico de fragmentación territorial y ‘descatolización’, y se opuso férreamente a él. Concibió siempre que el proceso de independencia debía terminar en la unidad... Además, durante la guerra de independencia fue el general católico por antonomasia y el primer hombre público en advertir claramente que en el origen del poder de las naciones se encuentra siempre presente una ‘fe fundante’”*.

La “fe fundante” del pueblo argentino y latinoamericano es el Catolicismo. En los valores cristianos está el basamento espiritual en que debe inspirarse nuestra Patria, para fortalecer su identidad, afianzar la Independencia y alcanzar el orden social justo que merece nuestro pueblo.

XI. Bibliografía

- Casas Silva, Sergio Héctor (1997). *Breve reseña histórica de las advocaciones marianas en las provincias argentinas*. En

¹⁷ Chindemi, Norberto (1994). *La religiosidad del General Belgrano*, en *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, nro. 37, Buenos Aires, octubre - diciembre de 1994, p. 78.

Congreso Nacional de Historia Argentina. Tomo I. 1° edición, Buenos Aires, Comisión Post Congreso Nacional de Historia Argentina.

- Chindemi, Norberto (1994). *La religiosidad del General Belgrano*, en *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, nro. 37, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1994.

- Chindemi, Norberto (1996). *La religiosidad del General San Martín*, en *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, nro. 45, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1996.

- D'Antonio, Fabián (2014). *La Batalla Cultural. De Belgrano a Francisco*. 1° edición, Buenos Aires, Fabro.

- González, Rubén (2000). *San Martín y Belgrano. Una amistad histórica*, en *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, nro. 61, Buenos Aires, octubre - diciembre de 2000.

- Gullo, Marcelo (2013). *La historia oculta*. 1° edición, Buenos Aires, Biblos.

- Mitre, Bartolomé (1947a). *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Tomo I. Buenos Aires, Estrada.

- Mitre, Bartolomé (1947b). *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Tomo II. Buenos Aires, Estrada.

- Mitre, Bartolomé (1947c). *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Tomo III. Buenos Aires, Estrada.
- Mitre, Bartolomé (1947d). *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Tomo IV. Buenos Aires, Estrada.
- Rosa, José María (1964). *El Revisionismo responde*. 1° edición, Buenos Aires, Pampa y Cielo.
- Rosa, José María (1970a). *Historia Argentina*. Tomo II. La Revolución (1806-1812). 1° edición, Buenos Aires, Oriente.
- Rosa, José María (1970b). *Historia Argentina*. Tomo III. *La Independencia (1812-1816)*. 1° edición, Buenos Aires, Oriente.
- Villafañe, José Lorenzo (1997). *La Virgen Generala en las luchas por la independencia nacional*, en *Congreso Nacional de Historia Argentina*. Tomo I. 1° edición, Buenos Aires, Comisión Post Congreso Nacional de Historia Argentina.
- Weinberg, Gregorio (compilador) (2001). *Epistolario belgraniano*. 1° edición Buenos Aires, Tauro.
- Zinny, Antonio (1920). *Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas: Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, San Luis*, Volumen III. 1° edición, Buenos Aires, Administración General Vaccaro.

Currículum Abreviado

Damián Descalzo: Abogado (UBA). Magister en Derecho del Trabajo (UNTREF). Especialista en Derecho Constitucional (Universidad de Salamanca, España). Maestrando en Relaciones Internacionales (Universidad de Bolonia, Italia). Profesor adjunto de Derecho Colectivo de Trabajo (USI). Docente en Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Realizó una pasantía universitaria en la Secretaría del Tratado Antártico. Escribe artículos sobre cuestiones políticas, jurídicas e históricas. Es autor de *Haciendo justicia juntos. Origen, historia y vigencia del Modelo Sindical Argentino* (2018), entre otros trabajos.

Miembro de Número del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.